

México ante los retos
de la biodiversidad

*Mexico Confronts
the Challenges of Biodiversity*

José Sarukhán y Rodolfo Dirzo,
compiladores

COMISIÓN NACIONAL
PARA EL CONOCIMIENTO Y USO DE LA BIODIVERSIDAD
MÉXICO, 1992

DISCURSOS EN LA CEREMONIA DE CLAUSURA

SPEECHES AT THE CLOSING CEREMONY

Arturo Gómez-Pompa
University of California, Riverside

Agradezco mucho a los organizadores de este evento el haberme invitado a dirigir a ustedes unas palabras en esta sesión de clausura y tener la oportunidad de compartir algunas ideas e impresiones sobre la Selva Lacandona.

Esta oportunidad, señor Presidente, me permite reanudar un diálogo público que iniciamos en agosto del año pasado en la clausura de la reunión organizada por el Grupo de los Cien, que preside Homero Aridjis. En dicha reunión hablé a nombre de un grupo de científicos preocupados por la Selva Lacandona y le manifestamos algunas opiniones. En dicha reunión me invitó a colaborar directamente con usted en asuntos relacionados con la ecología del trópico y específicamente me pidió concentrar mi atención en esta maravillosa selva chiapaneca.

Durante los últimos dos meses he tenido la oportunidad de enterarme del estado actual de conservación de la selva y conocer los esfuerzos que se hacen para protegerla. Debo manifestar a usted públicamente mi reconocimiento a la valiente y difícil labor del gobernador González Garrido en favor de la protección de los recursos forestales de Chiapas. He podido reunirme con él en varias ocasiones y con muchos grupos de funcionarios, científicos, campesinos, ecologistas y empresarios para conocer sus opiniones y

acciones en favor de la conservación no sólo de esta selva sino de otros sitios de valor ecológico de México.

Este reencuentro con la Selva Lacandona después de casi diez años de no visitarla, me ha permitido percatarme de varias oportunidades y problemas que quisiera compartir con todos ustedes.

La primera sorpresa que he tenido es saber que la Selva Lacandona no está destruida, como se ha dicho en algunos foros a los que he asistido. Aún quedan zonas de superficie considerable con poca perturbación reciente y muchas más con perturbación ligera, que podrían ser objeto de una restauración ecológica relativamente sencilla con la colaboración de los habitantes.

Es importante hacer notar que la mayor zona aún bien conservada coincide con la Reserva de la Biósfera de Montes Azules y con la zona adjudicada a la comunidad lacandona. Esto es importante de señalar ya que nos indica que los esfuerzos por lograr estos decretos no fueron en vano.

Ha sido también una agradable sorpresa ver que muchos jóvenes biólogos y campesinos extensionistas del INTREB Chiapas se quedaron aquí y han continuado trabajos emprendidos hace diez años. Un fruto muy interesante de este trabajo es la publicación de un libro que quedó en algún escritorio cuando se planeaba la creación de la Reserva de la Biósfera de Montes Azules. Gracias a un apoyo del WWF y de la Fundación MacArthur este libro estará disponible muy pronto.

Esto no significa que todo está bien: por el contrario, grandes zonas arboladas han desaparecido en estos últimos diez años; ahora tienen nuevos asentamientos humanos que en forma desordenada han colonizado estas selvas. Esta nueva colonización dirigida y espontánea ha sido favorecida por la serie de caminos que se abrieron alrededor de la selva. Más grave aún es el hecho de que la ganadería extensiva es la principal tendencia productiva de estas zonas desmontadas. Todo el norte del estado se compone de grandes pastizales donde ayer había selva y agricultura tradicional. Los

aprovechamientos forestales sostenibles y la silvicultura son los grandes ausentes en esta zona de eminente vocación forestal.

La gran paradoja de todo esto es que en México existen opciones, desarrolladas por mexicanos en centros nacionales de investigación, que tienen respuestas a estas inquietudes de buscar aprovechamientos agrícolas, pecuarios y forestales para estas zonas tan importantes. México, señor Presidente, tiene un grupo de investigadores en recursos tropicales al que se considera uno de los más adelantados, sólo sobrepasado por algunos de países industriales. Sin embargo, parece ser que nos empeñamos en no ver lo que tenemos frente a nuestras narices.

Permítame darle algunos ejemplos: el plan piloto forestal de Quintana Roo se ha desarrollado por técnicos forestales mexicanos de la SARH en colaboración con grupos de ejidos de Quintana Roo y empresarios madereros progresistas. Este proyecto de aprovechamiento conservacionista de selvas tropicales es visto en el mundo entero como uno de los pocos ejemplos prácticos exitosos en silvicultura tropical. Me parece que este enfoque bien pudo aplicarse o puede aplicarse aún en algunas zonas forestales ejidales de Chiapas. Obviamente tiene muchas posibilidades de mejoría, pero lo más importante es que existe y funciona.

Otro ejemplo: experimentos muy exitosos en agrosilvicultura tropical se han llevado a cabo en México en el INIFAP por Javier Chavelas y en Veracruz por Silvia del Amo. Estos trabajos, que son citados por científicos y técnicos del mundo entero, no han pasado a formar parte de un menú de opciones para el desarrollo sostenible de las comunidades rurales del trópico. Los avances en agricultura sostenible desarrollados por investigadores del INIFAP, el CP, el CSAT, el INIREB y Cementos Apasco en el trópico tampoco han tenido la repercusión y la utilización que deberían.

Los sistemas modernos de manejo eficiente de forrajes y pastizales, bien conocidos en México, deberían haber sustituido a la ganadería subdesarrollada y liberado tierras forestales para sistemas

agrícolas, silvo-agro-pastoriles, plantaciones forestales o simplemente por sistemas de restauración ecológica.

Es evidente que algo anda mal. Quizá la carencia más evidente es la de centros serios de investigación de alto nivel en la zona, que conjuguen la investigación, la educación y la extensión con el manejo y la conservación de los recursos tropicales. La desaparición del Colegio de Agricultura Tropical y del INTREB dejaron un hueco que no se ha llenado. Es fundamental apoyar los esfuerzos de las instituciones locales o regionales que quieran y tengan la capacidad para contribuir a este esfuerzo. Esto es de importancia fundamental para la Selva Lacandona, que a diferencia de otras reservas de la biósfera, no ha tenido ningún centro de investigación a cargo de la supervisión científica y técnica. El reciente convenio entre la UNAM, el gobierno de Chiapas y la SEDUE es un gran paso en esta dirección, pero debemos involucrar a más centros en esta magna empresa de protección a la Selva Lacandona.

Sin embargo, esto no es suficiente; es necesario también desarrollar a la mayor brevedad posible un plan estratégico para la conservación de la Selva Lacandona y el desarrollo sostenible de las áreas de influencia que la rodean. Esta acción me parece que debe ser altamente prioritaria. En el desarrollo de este plan deben consultarse todos los sectores que influyen en la selva y tratar de llegar a consensos sobre acciones que desalienten la colonización y alienten la emigración hacia nuevos polos de desarrollo demandantes de mano de obra. El notable esfuerzo del gobierno de Chiapas a través del Coplade para hacer la zonificación de la región es un avance notable en la dirección correcta; sin embargo, un plan estratégico con objetivos claros de proteger a la selva que oriente las acciones, es fundamental. No hacerlo puede retrasar la ejecución de acciones importantes. Debe tratar de convertirse esta zona en un Distrito de Conservación y Desarrollo Sostenible. Este concepto es nuevo, pero es el más apropiado. Es necesario conservar la selva y lograr un desarrollo sostenible fuera de ella.

Otro aspecto muy importante que a menudo pasa inadvertido por los ecólogos es que esta zona es la región en donde los mayas se desarrollaron y florecieron. Yaxchilán es mudo testigo de este hecho. Los antiguos mayas fueron silvicultores expertos, su subsistencia estaba basada en selvas manejadas. No es accidente que las selvas que rodean este sitio tengan grandes cantidades de árboles de chicozapote, zapote negro, ramón, mamey y palma camedor. La tradición de manejo forestal sigue vigente, pues los lacandones saben manejar sus acahuales y su técnica, descrita en la literatura científica, es lectura obligada en universidades prestigias del extranjero.

Pero no sólo los lacandones. Si ustedes observan la población de Frontera Corozal a unos cuantos kilómetros de aquí, encontrarán un centro urbano que data de unos 15 años, creado para recibir a indígenas choles que venían de distintas partes de la selva. Corozal, si se ve desde el aire, es una zona arbolada con una mezcla de especies nativas e introducidas; la masiva deforestación que esperaba ver en este sitio no existe; el sitio es un notable ejemplo de lo que un grupo de indígenas hace por la conservación. Es fundamental reconocer este tipo de iniciativas campesinas dentro de cualquier estrategia de conservación y mejoramiento forestal.

La región donde estamos ahora es un sitio donde coinciden todos estos elementos: un corredor arqueológico-ecológico maya de gran importancia que incluye no sólo a Yaxchilán sino a Bonampak y un gran número de otros sitios aún no estudiados; es una zona ecológica de enorme importancia biológica —es la zona donde se hizo el más importante descubrimiento botánico de este siglo: una familia nueva de plantas, apropiadamente llamada Lacandoniaceae—; es una zona aún bien conservada que forma parte del territorio decretado en favor de la comunidad lacandona, grupo étnico que ha sido un defensor fundamental de la selva, y por último también es el sitio del asentamiento chol de Corozal que ha demostrado un comportamiento ecológico notable.

Este corredor colinda con la Reserva de Montes Azules, y al este con una zona selvática muy bien conservada en Guatemala, que se ha propuesto como la gran reserva biológica del Petén.

Para este corredor, señor Presidente y señor Gobernador, proponemos desarrollar un proyecto piloto de conservación y desarrollo ecológico al que hemos denominado Proyecto Yax Be que significa "camino verde". Es un camino que conecta las selvas mexicanas con las guatemaltecas y une a los mayas del pasado con los mayas del presente a través de sus selvas y del manejo de las mismas, y que también puede representar un camino en que se encuentren la conservación de las selvas y los sitios arqueológicos con el desarrollo sostenible. Aun cuando el proyecto es incipiente queremos anunciarlo públicamente para recibir sugerencias y apoyo. Muy pronto tendremos el proyecto íntegro para ser sometido a la consideración de usted, señor Presidente, del Gobernador de Chiapas, del secretario Chirinos, y desde luego, de las autoridades indígenas chol y lacandona.

Señor Presidente, quiero agradecer públicamente su invitación a colaborar con usted y ratificarle mi reconocimiento por su apoyo, y por darme la oportunidad de participar en este vertiginoso proceso de cambio de rumbo del país hacia metas de mayor bienestar y justicia social para todos los mexicanos.